

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERNÚDEZ

Nº 42

MONTEVIDEO, OCTUBRE 18 DE 1896

ADMINISTRADOR

Pedro W. Bermúdez Acarado

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 51

Teléfono: Cooperativa 643.

LUCHA ENTRE DOS LANGOSTAS



El ministro de una manga
De langosta, quiso entrar
Con su gente en el viñedo
De otro ministro, que está
De director de otra manga
De langosta más voraz;
Y como éste se opusiera
Con toda tenacidad
Al deseo de su digno
Coleguin, el animal
De seis patas con el otro
Comenzaron á luchar.
Este al contrario decía,
Muy rubicunda la faz,
Y con voz aguardentosa:
—Ahora te voy á probar
Que si eres langosta brava,
Yo lo soy diez veces más.
Devora cualquier viñedo
De los muchos que aquí hay;
Pero respeta este mío.
—Di la razón y quizá
Me retire con mi gente
Sin tocarte ni un parral.
—La razón? Escucha un poco;
Por que yo, con más afán
Que tú, comercio y riquezas
Destruyo en el Uruguay...
—Tú eres aquel que se traga
Bocados de cardenal?
—Y la flojera horrible
También introdujo acá ...
Oyendo la de seis patas
A la de dos, de bregar
Dejó al punto y saludando
Con el tórax ó torax,
Respondió:—Basta, mi amigo,
Que de tu viñedo en paz;
Bien mereces que mi manga
No asalte tu propiedad.
Los ortópteros se dieron
Un ósculo fraternal,
Y el de seis gritó á su gente:
Compañeros, á volar,
Que esta bicho es de los nuestros
Y no tenemos de hacerle más.

Sumario del número 43—Texto:—Lucha entre dos langostas—La murga oficial y el Banco ídem—Otra parranda del Presidente—Garitos y compañía—El ministro Nin y un queso de Gruyere—Himno presidencial—Los animales de la policía—Cosas de negro—Anuncios.

Caricaturas—Lucha entre dos langostas—La murga oficial y el Banco ídem—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de *EL NEGRO TIMOTEO*.

Otra parranda del Presidente

Los habitantes de Rivera, cansados de mirar y remirar al coronel Pedragosa, deseaban ver algo nuevo, aunque fuese un fenómeno... ó el Presidente de la República; y no pudiendo obtener que los visitara Juca Tigre, el famoso caudillo de Río Grande, se empeñaron en que el señor Idiarte Borda les dispense ese honor... á falta del fenómeno ó bicho raro que ansiaban contemplar.



El señor Idiarte Borda, que, con tal de exhibirse, es capaz de ponerse más en ridículo de lo que ya se encuentra, accedió á la solicitud de aquellos habitantes, ó mejor al ruego del jefe político, siempre que se llenasen estas condiciones: primera, que habían de tocarle el himno al llegar y cada vez que se presentase en público; segunda, que le servirían de comer abundantemente, hasta que gritara: ya no me cabe más en el baul!...

Admitidas ambas condiciones por los que querían solazarse con la figura del Presidente, que no ha conseguido mejorar con sus trajes el inglés Mac-Milans (porque este hará ropa bien cortada; pero es impotente para componer cuerpos desgarrados desde su nacimiento) acaba de nombrarse una comisión, encargada de recibir y festejar al hombre de Mercedes y compañeros de parranda, que serán los consejeros de Estado.

Tratando de desempeñar airoosamente su cometido, la comisión ha empezado á proveerse de sustancias alimenticias, en cantidad bastante para satisfacer durante una quincena, el hambre de un batallón, por creer que Su Excelencia, á pesar de lo mucho que echa al estómago, no engullirá en los cinco días que pasará en Rivera, el doble de lo que consume un batallón en medio mes.

Sin embargo, en previsión de que, para competir dignamente con los ortópteros que asuelan la campaña, el Presidente devore más de lo calculado, y también por si llegaran á agotarse los comestibles que hay en Rivera, la comisión ha contratado en la vecina ciudad de Santa Ana, los sólidos y líquidos suficientes para hartar á cien Gargantúas, Heliogábalos ó Juanes Idiarte Borda.

No supone la comisión que por mucho que trague el Presidente, embuchará tanto como una manga de langostas; se entiende que manjares, porque relativamente á otras cosas *barriquetas*,—sin alusión á las moneditas de plata—Su Excelencia es de un apetito insaciable: otro punto de semejanza con las langostas, que con su voracidad traen á mal traer á los hacendados y agricultores, como S. E. con las contribuciones de todo género.

Y también se asemeja á las langostas en que estas depositan sus huevos en la tierra, de los cuales saldrán las saltonas terribles, y en que él va á meter su huevo electoral en las urnas, del que surgirán sabe Dios cuantas calamidades en forma de legisladores; con la diferencia, á favor de

las langostas, de que los ortópteros mueren así que depositan sus huevos, y el Presidente, arrojado el huevo electoral y todo, continuará viviendo un año y más sobre el país...

Es probable que para demostrarle la popularidad de que goza en el departamento, la comisión contrate algunos centenares de individuos, á razón de cincuenta centésimos diarios por cada uno, (como sucedió en Florida cuando Su Excelencia estuvo allí,) para hacerle el más aparatoso de los recibimientos con los centenares de individuos alquilados, á quienes ya azuzará la policía si no vitorean estruendosamente al señor Idiarte Borda.

Después el jefe político remitirá la cuenta al ministro de Hacienda, y el pudoroso y honrado ministro, precisamente por honrado y pudoroso, la pagará sin más trámites, como es su costumbre cuando quiere complacer al señor Idiarte Borda para que lo conserve en el puesto, ya que no quiso otorgarle la presidencia del Banco Borda-Lessa, que era la ardiente aspiración de don Federico... por ciertas razones que no escapan á la inteligencia del más topo.

De esa suerte el señor Idiarte Borda se formará la ilusión de que su prestigio crece á palmos en la República; aunque para los demás aumente á la manera que comparaba un cortesano la grandeza de cierto rey español, diciendo que se parecía á las zanjas, en que cuanto más tierra les quitan es mayor su *grandeza*; sin embargo de que á S. E. le ocurre al revés, pues cuanto más bombo le tocan sus paniaguados, más pequeño se divisa al señor Idiarte Borda.

Amén de los manjares para regocijar el estómago del Presidente—porque barriga llena corazón contento, según la frase del paraguay—la comisión prepara *espectáculos ópticos*, que diría el doctor Vilaza, para recrearle la vista. Entre ellos figurará la carreta de campo en que recorrió el departamento el coronel Pedragosa, acompañado de su consorte, el picador de bueyes, diez guardias civiles, una vaca y un ternero.

El ternero, la vaca, los guardias civiles, el picador, la consorte, el coronel Pedragosa y la carreta, aparecerán en un circo ecuestre; y para amenizar la función, el comisario del Pino, payaso en su juventud, recordando sus antiguos tiempos, repetirá los saltos mortales de antaño, hará equilibrios en la cuerda tirante y entretendrá al público, especialmente al señor Idiarte Borda y sus ministros, con bufonadas, gestos, muecas y canciones de «date corte Agapito y puro corte y compadrada»...

Todo ello costará al tesoro público diez ó doce mil pesos; pero qué son doce mil pesos ni serían doscientos mil—que también se han invertido en festejos oficiales—para que pasee como un vago, coma como un sabañón y se divierta como un patán el Excelentísimo señor Presidente don Juan Idiarte Borda, alias el Felix Faure uruguayo? Del cuero salen las correas... y algunos pueblos tienen los gobiernos que merecen.

Con esto más: que tampoco merecen gobiernos mejores los pueblos que solo sirven para lamentarse de sus desgracias y no se atreven á cortar por lo sano... es decir, á cortar lo podrido!

Garitos y compañía

«Calle tal número tal...
Hay una casa de juego.»

Dice airado *El Nacional*; Y furioso añade luego: «Y en tal parte hay otra igual.» «En otra, de los malditos

Que allí pierden sus caudales, Se oyen los votos y gritos... Y con pelos y señales Ha indicado ocho garitos!

«Noche á noche, y todavía La mitad de ellos de día, Lo que ya pasa de grave, Funcionan... y nada sabe La sanchesa policía.

«Que nada sabe? Al contrario, Después rectifica el diario; Bien que lo sabe, no hay duda, Supuesto que los ayuda Con cinismo extraordinario.

«Murmuran los favoritos, Que si llegan á aumentar Los parroquianos benditos; Abrirán nuevos garitos, Con puertas de par en par.

«Pues la mejor garantía Que tienen para seguir Con el negocio á porfía, Más grande en lo porvenir, Es la propia policía.»

Comentando *La Razón* El suelto de *El Nacional*, Dice que la explotación Debe tener conclusión Pese á tal ó pese á cual.

«Que ya pasa de la raya Tal escándalo y es hora De poner dique á esa *playa*, Por que mucho se desdora La policía uruguayo.

«Y que su jefe muy mal Tratado debiera ser, Puesto que á toda formal Denuncia de *El Nacional*, Hace lo del mercader.

«Es decir, cerrar á quejas De ese jaez las orejas, En vez de abrir los oídos, Y de poner entre rejas A los timberos perdidos.

«O tan elevados son, Pregúntase *La Razon*, Los que esas casas protejen, Para que en nada se dejen Las quejas de la opinión?

«Por qué consiente y tolera Un negocio tan hediondo La policía severa?...» Y aquí responde cualquiera: Porque es negocio redondo!

Y cuando la policía Encubre la porquería Y hasta le da su favor, Será de orden superior; Y siendo así, no hay tu tía.

Según muchísima gente Que pasa su vida en ocio Lamentable y permanente, De los garitos es socio Su Excelencia el Presidente.

Y que por esa causal Poderosa y campanuda, Enorme y piramidal, La policía oriental Los ampara y los ayuda.

Mas replico: Solamente Los que tengan de chorlitos El corazón y la mente, Pueden creer que el Presidente Es socio de los garitos.

Un tan serio magistrado, Mejor que un arconte griego, Decentísimo y honrado, Ha de ser socio tapado De tantas casas de juego?

Dónde diablos va á llegar La torpe maledicencia,



Cuando empiezan á tratar
De ese modo á Su Excelencia;
Un magistrado ejemplar?

Merecía ciertamente
Morir ahogada en cachimbas
O en pantanos, esa gente
Que supone al Presidente
Socio tapado en las timbas.

Y que por ser don Juan Borda
Socio en las timbas, será
Coja, manca, muda y sorda
La policía... y hará
Por siempre la vista gorda.

Oh! torpe maledicencia!
Calumniar al caballero...
Que ocupa la Presidencia:
En condición de fullero
Colocar á Su Excelencia?

Dónde diablos va á llegar
La infamia de esos precitos,
Cuando comienzan á hablar
Que un magistrado ejemplar
Es socio de los garitos?

Pero de cualquier manera,
Cómo se ampara y tolera
Un negocio tan hediondo?
Y me responde cualquiera:
Porque es negocio redondo!

Yo le replico: muy bien,
Que así me evito pequeños
O grandes sustos, amén:
Redondo para los dueños
Del negocio... ó para quién?

La sanchesca policía
Del tan famoso Uruguay,
Protege la porquería,
Porque en los garitos hay...
Garitos... y *Compañía?*

El ministro Nin y un queso de Gruyère

El ministro Nin fué expulsado malamente de un campo de maniobras en Suiza. El propio general en jefe del ejército lo echó con cajas destempladas.



Nuestro representante pidió una satisfacción al gobierno helvético, y al instante le fué respondido por el encargado de las Relaciones Exteriores:

«V. E. ha faltado ya en diversas ocasiones á la política internacional. Nosotros no podemos acordarle reparación alguna. Por el contrario, juzgamos inaceptable su situación...»

Sabido el suceso por el señor Idiarte Borda, dispuso que se aprontase inmediatamente la escuadra nacional, para vengar el atroz insulto inferido á la bandera uruguaya, la gloriosa bandera de los Treinta y Tres.

El señor Ordeñana advirtió á S. E. que la actual bandera uruguaya no era la de los Treinta y Tres y que tampoco la escuadra nacional podría ir á Suiza.

—Porqué? preguntó el Presidente. Acaso los buques correrían riesgo de naufragar así que entraran en el Océano Pacífico?

—En el Atlántico, señor Presidente.

—O en el Atlántico. Caramba! Con motivo de los negocios... públicos á que me consagro con furor, he olvidado completamente mis estudios de cronología.

—De geografía, Excelencia, ó de cosmografía.

—De chismografía? Nunca me ha dado por la chismografía.

—De cosmografía... Pues es imposible que la escuadra se presente en Suiza, por no tener esta República ningún puerto de mar.

—Qué lástima! Vea Vd. la ocasión que ha perdido Bayley para lucirse y ganarse el empleo de comodoro! Pero yo me he de vengar de alguna manera... Dígame: los quesos de



Gruyère son de Suiza?

—Sí, señor.

—Perfectamente. Entonces que me traigan un queso de Gruyère, de los más grandes, oye? De los más grandes, de los que tienen un metro de tangente.



—De diámetro, Excelencia.

—Malditos negocios... públicos! Por causa de ellos confundo el diámetro con la tangente y el Atlántico con el Pacífico!

—Eso es muy natural, señor Presidente.

—Bueno, que me traigan el queso de Gruyère... de los más grandes. He ahí como me pienso vengar del atroz insulto inferido á la bandera de Artigas.

—Si V. E. me permite....

—Siga Vd.

—La bandera actual no es la bandera de Artigas...

—Caracoles! No es la bandera de los Treinta y Tres ni la de Artigas? (Entonces qué bandera tenemos? No se lo preguntaré á Ordeñana, para que no se ría en mis narices.)

—La bandera de Artigas....

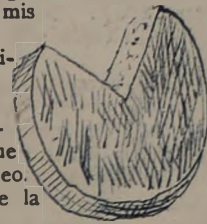
—Déjese de banderas y que me traigan el queso... El queso mayor que encuentren en Montevideo.

Ojalá sea del tamaño de la plaza Matrix.

—Y qué pretende hacer con el queso... si V. E. no considera importuna la interrogación?

—Pienso comérmelo á pedazos.... Así creeré que destrozo y me engullo la República Suiza. He ahí el modo de vengar el insulto inferido á la bandera.... (A la bandera de quién?) Pronto, señor, Ordeñana, pronto, que me traigan el queso....

Al día siguiente el doctor Brian se veía en apuros para curar al Presidente. Pero S. E. había lavado la ofensa recibida por el pabellón nacional... devorándose un enorme queso de Gruyère!



La banda presidencial

(Himno con notas)



La prensa dijo, hace algún tiempo, que debía componerse un himno especial y dedicárselo al Presidente de la República, reservando el nacional para las fiestas patrias ó para celebrar la memoria de los héroes, porque con ello se evitaría que este se vulgarizara tocándolo sin ton ni son, tanto al Presidente actual como á su distinguida señora. Proponemos, pues, el himno siguiente, con que podría ser saludado á cada momento el señor Idiarte Borda y sucesores en el mando, incluyendo á las esposas, hijos, hermanos, nietos y demás familia de los caballeros que desempeñasen el Poder Ejecutivo.

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un digno varón,
De la patria querida y gloriosa
Sus colores el símbolo son.

PRIMERA VOZ

La luce el noble vástago
Del inmortal Rivera,
La luce un prototipo
De cívica virtud. (1)
Que diga la República
Con efusión sincera:
A Juan Idiarte Borda,
Salud, salud, salud! (2)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda;
Vuestras frentes ante ella inclinad,

Y al insigne varón que la ostenta,
Loor, aplausos y honores brindad. (3)

SEGUNDA VOZ

Por los ilustres méritos
Del digno ciudadano,
Por los servicios grandes
Que al Uruguay prestó,
Con resonantes vitores
El pueblo soberano,
Gozoso á la alta cumbre
Del mando lo subió. (4)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un noble oriental;
Bien merece la insignia que lleva,
Y la lleva con aire marcial. (5)

TERCERA VOZ

La fuerza de su estómago
Cien veces ha probado,
Comiendo él solo casi
Por medio batallón. (6)
Y un día únicamente
Por engullir asado
Con cuero y todo, tuvo
Ligera indigestión. (7)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un digno varón.
De un varón generoso y honrado. (8)
Más severo que el mismo Catón. (9)

CUARTA VOZ

A viola fragantísima
Semeja en lo modesto;
El huye del bullicio
La pompa y brillantez. (10)
Y goza en Sud América
La fama de hombre honesto,
Por que es un gran dechado
De rigida honradez. (11)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda;
Vuestras frentes ante ella inclinad,
Y al insigne varón que la ostenta
De laureles y palmas ornad. (12)

QUINTA VOZ

Durante su patriótico
Gobierno, ningún ajo,
Chanchullo ni playita
Con coimas se efectuó.
Y á más por ningún título,
En cualesquier trabajo,
El triple de su costo
Ni el doble se pagó. (13)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un noble oriental,
Que subió con riquezas al mando
Y bajó sin ningún capital. (14)

El prócer integérrimo
Jamás hizo un negocio,
Ni satisfizo deudas
En larga cantidad.
Ni en lazaretos fúnebres
No fué de nadie socio,
Ni en las proveedurías
Sacaba la mitad. (15)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un digno varón,
Que cual padre y esposo modelo
Con ninguno tendrá parangon. (16)

SEXTA VOZ

El regaló á su cónyuge
Magníficos carruajes,
El á sus tiernos hijos
De lujo los llenó.
Y á sus parientes ínfimos
Cambiando en personajes
De viso, en los mejores
Empleos colocó. (17)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda;
Vuestras frentes ante ella inclinad;
Y al ilustre varón que la cine
Homenajes de amor tributad. (18)

SÉPTIMA VOZ

El prócer, tan impávido

La murga va á saludar
Al presidente del Banco,
Que con el modo más franco
Las gracias comienza á dar.
Pero entonces el director
Dice:—Ma qualche vintene
Non ha per tuttú cùi viene
Tucar música al signor?
El presidente ejemplar
Murmura al mirarlos:—Pobres!
Y les entrega unos cobres...
Por algo se ha de empezar!



Como el mejor caudillo,
Para probar al mundo
Su heroica intrepidez,
De su semblante angélico
Cortóse un lobanillo,
Tan grande y tan redondo
Como chilena nuez. (19)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un noble oriental;
Por tal prócer usada la insignia
Es un timbre de honor nacional! (20)

OCTAVA VOZ

Tiene un talento bárbaro (21)
Que admira todo el mundo;
Más diplomacia tiene
Que el mismo Talleyrand. (22)
Su educación, bastísima. (23)
Es su saber, profundo;
Y tiene pies y manos
Mayores que un titán. (24)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un digno varón;
Ella no honra al ilustre patricio;
Pero él honra á su ilustre nación! (25)

NOVENA VOZ

Que un régulo magnánimo,
Patriota entre patriotas,
Luzca el bonito escudo
Del mancarrón y el buey,
Fuera baldón insólito
Para un país de ilotas;
Mas es honor insigne
Para este pueblo-rey. (26)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda;
Vuestras frentes ante ella inclinad;
Y al egregio varón que la luce
Al poder nuevamente llevad. (27)

DÉCIMA VOZ

En el primer período
De su gobierno honrado,
No pudo darle bienes
Ni dichas al país. (28)
Pero venturosísimo
Vereis que hace al Estado,
Si en los comicios libres
Al prócer reelegis. (29)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un noble oriental;
Democracia, por fin, en un prócer
Realizaste tu hermoso ideal! (30)

UNDÉCIMA VOZ

Un pueblo bravo y próspero
Dirige el Presidente,
Con júbilo de toda
La América del Sud. (31)
Oh! gobernante espléndido,
Oh! heroica y floreciente (32)
República Uruguaya,
Salud, salud, salud! (33)

CORO

Uruguayos, mirad esa banda
En el pecho de un digno varón;
De la patria querida y gloriosa
¡Sus colores el símbolo son!

God save the queen (Dios guarde á la reina) y *God save the king* (Dios guarde al rey) cuando manda un individuo del sexo feo. Respecto de salud, salud, salud, se escribe repetido, en la hipótesis de que los sucesores de don Juan tengan su mismo apetito ó mayor si cabe. Por lo tanto, es natural *hacer versos*, como dice Su Excelencia, para que gozen de salud por partida triple, á fin de que puedan darle gusto al diente.



(3) Y si no hubiera quién los rindiese espontáneamente, se hace lo que en la Florida: alquilar ciudadanos, con lo cual se cumplía el verso del himno.

(4) Lo de pueblo soberano y demás, es otra licencia poética.

(5) Aunque la lleve con aire de payo, como el actual Presidente. Es para que no disuene el verso con el estribillo de los «guerreros hijos de Artigas ó de los heroicos descendientes de los Treinta y Tres.»

(6) En un solo día asistió á tres banquetes y repitió los platos; pero si los sucesores del señor Idiarte Borda son de poco comer, suprimase esta estrofa ó arréglese otra de circunstancias.

(7) Bueno fuera, si se lo devoró con cuero y todo! Otro hombre hubiese reventado. El señor Idiarte Borda solo tuvo una indigestión leve, curada con un suave purgante por el doctor Brian.

(8) Generoso con lo ajeno y honrado por las bandas de los batallones.

(9) El do de lectura.

(10) Lo mismo que el arzobispo futuro, que pensaba encerrarse en un convento. No se confunda esta viola con una guitarra.

(11) Tan rígida como mantiene el Tribunal de Apelaciones la vara de la justicia.

(12) Qué aspecto presentaría don Juan, si real y no metafóricamente, llevara un bosque de palmas y laureles en la cabeza? Parecería un enorme bicho de cesto.

(13) Estrofa que no tendrá que modificarse con los Presidentes futuros. Las administraciones sucesivas, en cuanto á eso, serán tan pulcras como la actual, sobre todo si los ministros de Hacienda se parecen á don Federico el Honrado.

(14) Ajeno, porque, bien ó mal adquirido, desde que lo tuviese, ya era suyo. Estos versos más que para el actual gobernante, son para los sucesivos.

(15) Versos que vienen como de molde para el señor Idiarte Borda, que no es socio de nadie en las proveedurías, ni lo fué en el lazareto de la isla de Flores, ni ha entregado títulos de Deuda no autorizada por las Cámaras; porque todavía no está arreglado el negocio de los puentes y calzadas Pou y compañía.

(16) Oh! como esposo y padre es de lo mejor. Bien que lo sabe la República entera.

(17) Sin embargo, no pudo quitarles el pelo de la dehesa y hay cada uno que más parece un inmigrante recién llegado al país. Los sucesores de don Juan serán tan calamitosos como él á este respecto?

(18) Los homenajes no se interpretan por silbidos ó papazos. Bueno es prevenirlo para evitar equivocaciones.

(19) Poesía y exageración son sinónimos. Por eso á una misera verruga le llamamos lobanillo y le damos la dimensión de una nuez. Verdad que con eso resalta más el valor del Presidente. Si los sucesores no tienen verruga visible ó invisible, ya se comprende que la estrofa se ha de suprimir.

(20) Tantos complimentos me reventan, decía un portugués. Un timbre de honor nacional... del tamaño de un microbio.

(21) En lengua del país, bárbaro significa grande, colosal, maravilloso.

(22) Y también tiene otra cosa de Talleyrand: que nunca se ruboriza.

(23) Porque poner vastísima ya era mentir descaradamente, que ni como licencia poética puede pasar.

(24) Prueba indudable de ilustre origen, según varios autores. Si los sucesores son de manos y pies chicos, cámbiese la estrofa ó pásele por alto.

(25) Lo de los empleos: que no honran á los hombres, sino que los hombres honran á los empleos. Es lo que ocurre con don Juan y la patria.

(26) A la manera de la Roma de los emperadores; por ejemplo, cuando la gobernaba Claudio el imbécil. Transcurrirán muchos años sin que se modifique la estrofa de la novena voz.

(27) Esto es en previsión de que se reforme el antiguo Código y los Presidentes puedan ser reelectos, con lo que nada ganaría ni perdería la República; porque, con reelección y sin reelección, mientras los ciudadanos lo consentan habrá malos gobernantes. Del pueblo soberano depende tan solo que los haya buenos. Lo demás es tenteria. Por otra parte, la reforma de la santa ley de las leyes, daría nuevos rumbos á los partidos.

(28) Sin embargo, él no perdió el rumbo. Lo decimos por cualquier Presidente, con excepción de don Juan.

(29) Quizá lo vereis cuando la rana crie pelos. No obstante, la fantasía del bardo y la esperanza del pueblo no deben tener límites.

(30) Ni visto con los rayos X. Aunque para los rayos tres B, el ideal se ha convertido en carne, ó mejor en dinero. Lo de prócer es otra licencia poética, aunque, lo confesamos, sobradamente licenciosa.

(31) La América del Sud mira pasmada y con la boca abierta al Presidente y al pueblo. Tan raro le parece que el uno mande al otro.

(32) Para los contratistas con el Estado, la verdad que no puede ser más floreciente.

(33) Y bastante que lo necesita la pobre enferma de consunción. Se acabaron las notas. Treinta y tres, como los de la Cruzada del año 951...

Los animales de la policía

Un diario de oposición que frecuentemente ataca al Presidente de la República, la emprende ahora con los animales de la policía; es decir, con los animales de cuatro patas, porque, según el individuo del cuento, animales somos todos, salvo que unos tenemos dos pies y los otros cuatro.



Con los animales de cuatro patas, pues, la emprende

el diario de oposición, á pretexto de que comen mucho; y establece similes entre lo que comen los doscientos cincuenta y seis caballos de la policía y los cuatrocientos de la empresa del tranvía y ferro-carriol del Norte.

Válese para ello de las respectivas cuentas del señor jefe político don Gregorio Sanchez, á cuyo cargo corre la manutención de los primeros brutos, y las del señor don José M. Irisarri, tesorero de la empresa referida y al mismo tiempo presidente de la comisión directiva nacional del partido colorado.

Expresa el diario aludido que en la manutención de los doscientos cincuenta y seis bestias de la policía se invierte anualmente la suma de cuarenta y un mil pesos, y en la de las cuatrocientos del tranvía la cantidad de diez y ocho mil, dándose tanto á estas como á aquellas, maíz, alfalfa, afrecho y pasto en abundancia.

De modo que mientras un cuadrúpedo del tranvía engulle por valor de cuarenta y cinco pesos en los doce meses, otro de la policía, en el mismo tiempo, engulle por valor de ciento sesenta y pico; que viene á ser como tres veces y media más, con otro pico tan largo como el primero.

Y de ahí parte la crítica, injusta á todas luces y aún á todas obscuridades.

Por qué se ha de censurar que el solipedo de la policía cueste 13 \$ 33 y el del tranvía del Norte 3 \$ 75, ambos cada treinta días? Qué prueba eso, en resolución? Que el segundo tiene menos apetito que el primero ó que el primero está mejor mantenido que el segundo, y

viceversa. Lo propio pasa con los hombres. No todos embuchan la misma dosis de alimentos, ya sea por no disponer de bastante dinero para comprarlos, ya por que su estómago no se lo permite ó ya por que no todos gozan de un apetito igual. Y citamos como ejemplo al Pre-



(1) El señor Idiarte Borda no es vástago de Rivera ni de ningún oriental, sino de un caballero bearnés; pero como S. E. se figura descendiente de uruguayos, pues siempre dice en sus discursos «nuestros mayores, nuestros ascendientes,» aludiendo á los hombres de la Independencia, el autor del himno quiere dejar en tan inocente y grata ilusión á S. E. Por otra parte, es de suponer que los gobernantes futuros sean hijos de hijos del país, y pertenezcan al partido colorado, de que nuestra nación es patrimonio. Así es que encaja bien lo de vástago de Rivera. Lo de cívica virtud va como licencia poética.

(2) En vez de Idiarte Borda póngase á su tiempo el nombre del Presidente respectivo, como se usa con el himno inglés, que cuando gobierna una dama se dice

crisis de la República.

Es en una persona un apetito de avestruz, guardando las reservas debidas, y como posee los recursos necesarios para satisfacerlo, resulta que come tres veces y media más que cualquier persona de apetito común, que es precisamente lo que ocurre, sin parangón y sin ánimo de...

Ratos son más hambrientos que los del tranvía del Norte, y como no se les escatima la alfalfa, ni el maíz, ni el pasto, ni el afrecho, claro está que han de devorar el triple que sus congéneres, no por que á los del tranvía se les...

Así también se hallan de flacos los del tranvía, que más parecen arpas que cuadrúpedos, en tanto que los de la policía más que cuadrúpedos parecen ministros de Hacienda. Nos referimos á la gordura, y tanta es la de los caballos oficiales, que un ojo inexperto los consideraría aguachados.

Que aguachados ó como hinchados se ponen los animales de cuatro pies cuando toman mucha agua, en lo que tampoco se diferencia de los de dos muy dados á beber ese líquido, que concluyen por asemejarse á los hidróticos, exceptuando el color de la nariz, que los hidróticos la muestran de color natural y los que toman mucha agua la muestran roja en la punta, como pimiento morrón.

Sería gracioso que el órgano de oposición quisiera que se tasara la manutención á un mil pesos anualmente. Si se aceptara esa idea y se llevase á la práctica, de seguro que el diario terminaría por pedir que se tasara la alimentación al señor Idiararte Borda; y S. E. se encontraría como Sancho Panza en su Insula Barataria!

Como si unas bestias que rinden tan importantes servicios á la administración, no merecieran ser tratadas á cuerpo de Presidentel Y no escribimos á cuerpo de rey, porque fuera un contrasentido emplear ese término en una República tan democrática como es el Uruguay...

A qué si el crítico se viese en el caso de los cuadrúpedos, no se quejaría por exceso de pasto, alfalfa, maíz y afrecho?

Gastar 13 \$ 33 cada treinta días en unos personajes tan útiles como los caballos de la policía, es gastar una biococa. Que los caballos, en su oficio, son tan útiles como en el suyo un camarista ó un ministro de Estado. Y qué cuesta un ministro ó un camarista? Como seis...

... como seis pesos todos los meses, casi seis veces más de lo que anualmente uno de esos caballos! Santo y bueno que se haga oposición á lo malo, pero que no se exagere... Cuarenta y un mil pesos en manutención de cuadrúpedos no es nada, relativamente, comparado con los millones y tantos mil en deuda, no autorizada...

Por las Cámaras, que se van á entregar al señor Pico, en cambio de unas calandias y puentes cuya concesión termina dentro de poco.

Esas puentes y calandias...

que tragan á pesar de no tener boca. Verdad que más de una boca ha de comer con ellos, y hasta por lo macho que va á comer podría llamarse boca de Presidentel

Cosas de negro

—Un senador de la República puede obedecer las órdenes de un ministro de Hacienda?

—Cómo, si es senador de la República: esto es, miembro de un Poder independiente del Ejecutivo?

—Pues el doctor Muñoz, como presidente del Banco Borda-Lessa y... compañía, depende del ministro de Hacienda.

—Ah! sí, el doctor Muñoz. Pero tú te olvidas que como presidente del Banco recibe ochocientos pesos mensuales.

—De modo que...

—De modo que, percibiendo ochocientos pesos mensuales, el doctor Muñoz bien puede obedecer las órdenes del ministro.

—Y la prensa seguir llamándole prócer respetable?

Dice un telegrama de Europa:

—Paris—El diputado Cornudet acusó en el diario La Lanterne al ministro del Interior, señor Borthou, de especular con los fondos del Estado. A consecuencia de esa acusación, ha tenido lugar un cambio de padrinos.

Lo que son las costumbres de Paris!

Aquí, si un representante acusa á un ministro de especular con fondos del Estado ó de ocultarlos y aún de robarlos, no hay cambio de padrinos, ni cambio de ministro, ni cambio de conducta en el ministro... ni cambio de nada!

Oh! las buenas costumbres de Montevideo!

En los términos siguientes contesta el señor don José M. Etcheverrito, á una nota que le pasó el señor don José M. Irisarri como presidente de la comisión directiva del partido colorado:

«Como ciudadano y afiliado al partido político que Vd. tan dignamente rige sus destinos, es en mi un deber de gratitud el aceptar el cargo de vocal con que me favorecen los correligionarios que en el día 8 quisieron poner á su divisa la dirección que requería para la próxima contienda política.»

El señor Etcheverrito escribe mal, como se vé. Probablemente escribirá mejor cuando sea Etcheverri... ó Echeverrón ó Echeverronazo... Todo lo cual no obsta para que esté de representante y vuelva á serlo en la próxima contienda política.

De muchos hombres así, en diminutivo ó en aumentativo, necesita el señor Idiarte Borda para tener mayoría en la Cámara.

Tuvimos el gusto de recibir el «Almanaque Uruguayo para el año 1897». Es el año segundo de esta publicación, más interesante aún que la del primero, tan bien acogida por el público. El almanaque está de venta en las principales librerías á 30 centésimos el ejemplar, y contiene las leyes anuales, redacción de monedas, pesos, medidas & y notación de días y años bisextos.

La dirección general de Correos y Telégrafos, se la servido enviarnos el itinerario que seguirá desde el 1.º de Octubre.

Lo que nos ha llamado la atención en el itinerario es el correo nacional que se adscriba.

Mejor dicho, uno de los emblemas del escudo de la balanza, símbolo de la justicia como sabemos.

La balanza del escudo de Correas y Telégrafos, tiene caído uno de los platillos y levantado el otro. Sin duda para representar fielmente como está hoy la justicia uruguayava!

—Eso era de esperarse.

—Qué cosa?

—Que el czar de Rusia se indigestara con los muchos banquetes como le han dado en Paris... los buenos republicanos!

—Ya se enfermó?

—Sí, según los telegramas.

—Pues de ello ha de felicitaros don Juan Idiarte Borda.

—No lo alcanzo.

—Porque él también se enfermó á fuerza de tanto engullir, no te acuerdas? Y gracias al doctor Brian que lo atendió á tiempo...

—Es verdad.

—Ahora tendrá un motivo poderoso para compararse con el czar de Rusia.

—Es cierto.

—Y podrá decir: Qué extraño tiene que padecan de cólicos los patanes, cuando los emperadores no se ocupan de ellos?

—Pero no estaba concluido el asunto de los ferro-carriles del Oeste?

—Así decía el Gobierno.

—Y ese pleito que han iniciado los señores Cleminson y Cia.

—Han iniciado algún pleito? Pues también se arreglará.

—Cómo lo anhen tú?

—Y el Estado será siempre el que pague los vidrios rotos, especialmente si hay coimas de por medio.

Hemos recibido un folleto titulado: «Roberto Davison se presenta á la Honorable Comisión Permanente solicitando saber ante quien pueden ser acusados los señores jueces y conjueces del Superior Tribunal de Justicia mientras no exista la Alta Corte de Justicia.» El folleto consta de 60 páginas y contiene gravísimas revelaciones contra jueces, miembros del Tribunal é individuos del Foro uruguayo.

La Prensa del Salto sigue denunciando atentados cometidos ó tolerados por la policía del señor de Clemente, sobre todo en la sexta sección, que denomina la Sierra Morena del departamento.

«Lo que está ocurriendo en aquella sección es grave, temerario... Se dice que ya no hay seguridad ninguna en aquella jurisdicción rural y que todo está á merced de esas gavillas (de forajidos) como en los peores tiempos de nuestra historia...»

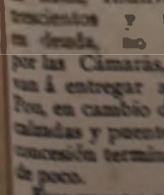
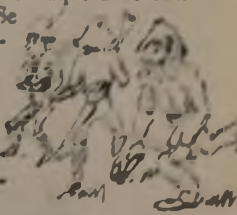
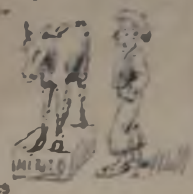
«Ya no son simples particulares los que se completan para atentar contra la seguridad del vecino, parece también que los funcionarios públicos imitan ese ejemplo bárbaro y sanguinario.»

Sobre lo cual llama la atención del Gobierno, que no está á La Prensa, si en caso de falta, la otorga como quien oye llover. El Gobierno no se preocupa de esas cosas más de otras, por ejemplo, las grandes negociaciones públicas.

Hicieron La Prensa de algunas cosas, y ya verá como se hace caso de esas cosas. El costumbre, especialmente si hay coimas de por medio.

Lo más es probar en Gobierno.

La Prensa del Salto ha tratado ya varias veces de la pretada del número de El Nuevo Uruguay.



La langosta ha invadido el campo del señor Beisso. Todos los peones del establecimiento, arrendatarios y vecinos, según dice un diario, trabajan sin descanso en la destrucción del insecto; pero «es tan inmensa la cantidad de la langosta, que serían necesarios quinientos hombres para contrarrestar sus efectos.»

De modo que serán muchos los perjuicios que va a sufrir el afortunado contratista de la acuñación de la moneda que vulgarmente lleva su nombre. Para desquitarse de las pérdidas, que proponga la acuñación de otro millón. Probablemente don Juan y don Federico aceptarían la propuesta mediante....

Son tan amigos don Alejandro, don Juan y don Federico!
Maldita langosta!

En cambio el ortóptero pasó sin detenerse por encima del viñedo de don Federico el Honrado.

Cierto individuo que conoce el lenguaje de los insectos, habló con uno de los directores de la manga, el cual le dijo lo siguiente:

—Pensábamos destruir el viñedo de don Federico, pero cambiamos de opinión al saber, por uno de nuestros compañeros, que don Federico era otra langosta para la República Oriental. E item, que había tenido el honor de introducir la filoxera en el país. Por esas consideraciones, amén de otras que adujeron los oradores de la manga, resolvimos respetar el viñedo del ministro más calamitoso que ha habido en el Uruguay. Así como entre sastres no se pagan hechuras, los acridios no se devorarán unos á otros.



Y he ahí por qué la langosta no ha bajado al viñedo de don Federico el Honrado. ¡Qué afortunada es en este país la gente honesta!

El señor don Antonio Lauria ha sido nombrado gerente de la sucursal del Banco de la República en San José.

Según cuentan los diarios de esa ciudad, el único mérito que tiene aquel señor es ser cuñado del jefe político del departamento.

Y añaden: «El gerente que le ha tocado á nuestro departamento... es napolitano, residente desde hace poco entre nosotros, sin espectralidad, sin caracterización y sin poseer tan siquiera nuestro idioma.»

Se necesitaba un calculador, como decía Figaró, y han otorgado el puesto á un bailarín... ó á un cantante. Porque el señor Lauria ha de ser cantante, como napolitano verdadero.

He ahí como se van proveyendo los empleos del Banco de la República, de que es presidente el respetable prócer don José María Muñoz!

A propósito del prócer respetable. Preguntándole un individuo por qué razón había votado en favor de un extranjero contra tres ciudadanos orientales que aspiraban á ser gerentes de la sucursal, refieren que contestó:



—Yo no he votado en favor ni en contra de Lauria. No hubo empate y solamente en caso de empate es que yo puedo resolver la cosa. Don José María no ha votado, pues....



El respetable prócer, aunque disgustado por ese nombramiento—valga lo que se murmura—buscará un bálsamo á su pena en la acumulación de sueldos de que ilegalmente goza.

Con mil ciento sesenta pesos mensuales como presidente del Banco y senador de la República, pueden dulcificarse muchos tragos acerbos.

Dice el diario oficial, refiriéndose á las mejoras introducidas en la policía por el señor don Gregorio Sanchez:

«Esas mejoras pueden todos darse cuenta de ellas hoy día, pues nadie podrá citar atropellos, ni faltas de seguridad y de respeto para los honrados y pacíficos vecinos.»

La construcción del párrafo corre parejas con la verdad que contiene, pues eso se escribe algunos días después de la tremenda paliza pegada por la policía á los manifestantes del Club Bilbao!

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

TEATRO STELLA D'ITALIA

Mercedes Esq. Yaro (Cordon)

Compañía Lírica Italiana. Maestro concertador y director de orquesta, señor L. Preti.

PRECIOS—Palcos 1.ª fila sin entrada, \$ 3.00; id de cazuela para señoras sin entrada, 1.00; tertulias balcón con entrada, 1.20; oillas de platea con entrada, 1.00; linetas de cazuela con entrada, 0.40; entrada general, 0.50; entrada de poraiso, 0.30; entrada de cazuela, 0.20. Funciones: sábados y domingos.

PABELLON NACIONAL

Empresa C. Ciacchi: Compañía napolitana, dirigida por el eminente artista Genaro Pantalena; administrada por el distinguido escritor napolitano V. Di Napoli-Vita, de la que forma parte la pequeña artista de 8 años Elvira Pantalena. Reproducción de la vida y costumbres de Nápoles.

PRECIOS—Palcos avant scène, \$ 6.00; palcos bajos, id. 4.00; id de grada, 2.00; tertulias de platea con entrada, id 1.00; lunetas de cazuela con entrada, id 0.50; asiento de grada con entrada, 0.50; entrada general, id 0.50; id de grada, id 0.30.

TEATRO SAN FELICE

Empresa: PASTOR

Gran compañía de zarzuela cómica-lírica dramática bajo la dirección de los reputados artistas Enrique Gil y Félix Meca.—Por secciones

Al final de cada sección, seis vistas por el celebrado cinematógrafo.

PRECIOS POR SECCIÓN—Platea y tertulias 0.40. Palcos avant-scène 1.50. Bajos y Balcones \$ 1.00. Entrada general 0.30.—**FUNCION ENTERA**—Entrada cazuela 0.30. Iden con luneta 0.30. Paraiso 0.30.

TEATRO CIBILS

Gran compañía dramática italiana, dirigida por los eminentes artistas Emanuel y Rossi. Empresa: Beccario.

PRECIOS—Sillones con entrada, \$ 1.00; tertulias id, 0.80; palcos sin entrada, 3.00; entrada de cazuela, 0.20; lunetas de id, 0.20; entrada paraiso, 0.40; entrada general, 0.50.

Confitería y Café de la Bolsa

DE TRAMONTANO Hnos

25 DE MAYO, 201ª

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO

TIPOGRAFÍA BRITÁNICA

FABRICA DE SELLOS DE GOMA

Establecimiento especial para impresiones comerciales en todos idiomas.

Tarjetas finas de visita á 0.60 centésimos el ciento.

Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.

178—Calle Cerrito—178 MONTEVIDEO

LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

DE Lorenzo Zabaleta

Calle 25 de Mayo núm. 143 y 151

Ventas por mayor y menor Precios sin competencia



CONFITERIA AMERICANA

DE Demarco Hnos FUNDADA PASO DEL MOLINO ROSARIADA 508 GÉNERA PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 1893 CIUDAD 18 DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

EDICIÓN ECONÓMICA

0,30 CTS.

FOR

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuademaciones Calle Treinta y Tres, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo Teléfono: LA COOPERATIVA 648

Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Hojas, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

Teatro Nacional

LOCAL

TEATRO CIBILS

EMPRESA

De Maria-Jackson

La empresa hace saber al público, que ha resuelto dar dos funciones semanales en este teatro, debiendo tener lugar el debut el próximo domingo 25 del corriente.

POR DETALLES

VÉANSE LOS PROGRAMAS LA ARGENTINA



Gran manufactura de tabacos, cigarrillos y cigarrillos de Luis Montedónico y Ca. Fábrica: CALLE GOME N.º 31 Depósito: CALLE SIEJUA, 24 y 26—AGUADITA MONTEVIDEO Teléfono: Cooperativas 1030

CIGARRILLOS Resolución
DE ALFONSO BRAGGIO
CONVENCIÓN 216 MONTEVIDEO

DIOS PATRIA
HABANILLOS ESPECIALES XXX ASOONO
CALLE 35ª N.º 145

EL FOGON
PERIÓDICO CRIOLLO
REDACTOR RICARDO DE MARIA